

La influencia de los Modelos Universitarios en la formación humanística en las Universidades acreditadas de El Salvador

María Celia Martínez Gómez

Maestra en Asesoría Educativa

Docente investigadora, Facultad de Ingeniería y Arquitectura

Universidad Católica de El Salvador, El Salvador

maria.martinez1@catolica.edu.sv

Fecha de recepción: 21-12-2017 / Fecha de aceptación: 03-02-2018

Resumen

La Universidad es concebida como comunidad donde se elaboran y transmiten saberes y se forman hábitos de vida; en donde se producen ideas y se generan conocimientos para la formación de hábitos intelectuales. Par lograr este cometido se crearon modelos universitarios como: el napoleónico (A), alemán (B) e inglés (C), que surgieron en el siglo XIX.

Las universidades, a través de historia, han tomado alguno de estos modelos adaptándolos a su contexto, con el fin de brindar educación superior de calidad. Es por ello, que se buscó identificar los modelos universitarios que aplican en las universidades acreditadas de El Salvador.

A través de la investigación se observó, analizó y reflexionó sistemáticamente las realidades teóricas y empíricas, por medio de diferentes documentos acerca de la reseña histórica de la Universidad y los modelos universitarios que se han aplicado, hasta llegar a la realidad de las universidades acreditadas de El Salvador. Se encontró que cinco de ellas posee uno de estos modelos anteriormente propuestos; y dos no tiene un modelo determinado. Tal situación produce debilidades en la formación que dan las universidades, por lo cual algunas universidades están trabajando en la creación de un modelo que les permita una formación integral de sus alumnos.

Palabras clave: Universidad, modelos universitarios, acreditadas, formación humanística.

Abstract

The university is seen as a community where knowledge is made and transmitted; besides the university shapes life habits. The university is also a place where students produce ideas and teachers foster knowledge to shape intellectual habits. In order to reach this objectives university models were created such as: Napoleonic (A), German (B), and English (C) which came up in the nineteen century.

Through history, the universities have borrowed any of those models and have adapted them to their context with the purpose of offering quality in higher education. Therefore, the researcher identified the university models that apply in the accredited universities of El Salvador.

As the research developed, the investigator observed, analyzed and reflected systematically the theoretical and experiential realities through the different documents related to the historical review of the University and the university models which have been applied throughout history until the time accredited universities appeared in the Salvadoran educational system. It was found that five of them have one of the previously exposed models and two doesn't have one. This situation produces weaknesses in the education that brings the Universities, that's why some of them are working on a creation of a model that allows and integral education for their students.

Key words: University, university models, accredited, humanistic preparation.

1. Introducción

La Universidad que es sobre todo una comunidad en la cual se producen ideas, se generan conocimientos y se establecen soluciones para la formación de hábitos intelectuales, ha ido perdiendo su sentido en las últimas décadas; dejando de lado la verdadera función de la misma como una comunidad de educación integral. Como afirma Esquivias (2014), “Aunque la tendencia mundial gira entorno a la sociedad del conocimiento, la tecnologización y la globalización con miras a potenciar la economía mundial, no se debe descuidar el sentido humano y social dentro de la función de la universidad” (p. 31). Por tanto, las universidades en la actualidad se están inclinando a solventar las demandas del mercado, volviéndose empresas que generan profesionales con las competencias necesarias para desempeñar un determinado trabajo y generar bienes y servicios a una determinada empresa.

Según lo anterior, las universidades salvadoreñas, igual que universidades del resto del mundo, se guían por las exigencias del mercado, generando una crisis en la Educación Superior. Tal situación demanda una solución de parte de las universidades por medio de una educación integral. Todo lo anterior llevó a plantear la investigación acerca de la influencia de los modelos universitarios en la formación humana de los estudiantes de las Universidades acreditadas de El Salvador y lograr que las instituciones educativas comprendan la importancia de poseer un modelo universitario.

La investigación se encaminó a la verificación de la aplicación de un modelo universitario para la formación humana de los futuros profesionales, sin descuidar los modelos actuales de la educación. De ahí, la idea de evidenciar la influencia de los Modelos Universitarios en la formación humanística de las Universidades acreditadas de El Salvador.

Definición

La Universidad es el lugar por excelencia para la enseñanza de la Educación Superior. Por tanto, la Universidad tiene un compromiso ético que debe manifestarse en acciones “como ofrecer una formación universitaria de calidad” (Bara y Martínez, 2012, p. 84).

La palabra ‘Universidad’ proviene del término latino *Universitas*, que significa “conjunto completo de elementos (personas, objetos o ideas) integrantes de una colectividad o totalidad cualquiera” (García Hoz, 1996, p. 42). Dicho término, se remonta a la edad media, donde se utilizó por primera vez para distinguir a las asociaciones de individuos con ciertos conocimientos artesanales, culturales o técnicos. Más en concreto se usó para designar a las asociaciones de alumnos y profesores que se reunían en la búsqueda del desarrollo de conocimientos generales o a la preparación para algunas profesiones.

Llegado el siglo XX, tal como describe Ortega y Gasset (1968), la universidad se concibe como “la institución donde reciben la enseñanza superior casi todos los que en cada país la

reciben” (p.23). Esta enseñanza de Educación Superior, según argumenta este autor, consiste en dos cosas: la primera la enseñanza de las ciencias y de la investigación científica; y la segunda, enseñar lo necesario para el ejercicio de algunas profesiones y para la investigación.

Así, la universidad –siendo el lugar donde se imparte Educación Superior por excelencia– debe distinguirse por tener un grado de excelencia, que contribuya al perfeccionamiento de la persona en lo intelectual, moral, social, cultural y emocional. Como afirma Amilburu (2012),

La Universidad siempre ha sido considerada como un centro de Educación Superior, y se admite que la educación tiene una triple finalidad: promover el perfeccionamiento personal de quien se educa, favorecer su socialización, y procurar que adquieran las habilidades que le permitan ganarse la vida contribuyendo al desarrollo de la sociedad (p. 70).

Esta afirmación confirma que la Universidad debe distinguirse por tener un grado de excelencia; por ser un el lugar donde se contribuye al perfeccionamiento de la persona en todas sus dimensiones. Por tanto, es necesario recordar que la esencia de la enseñanza en la Universidad puede lograrse desarrollando las estrategias de enseñanza y aprendizaje. Esto le permitirá comprometerse en la reflexión crítica a todos los participantes de la Educación Superior, tanto profesores, como estudiantes, que los lleve al conocimiento de la verdad.

Modelos universitarios

En su conjunto, las primeras universidades formaban un compuesto bastante heterogéneo, y cada una tenía rasgos particulares que le conferían una fisonomía particular. Por ejemplo, la Universidad de Bolonia debía su fama al cultivo del Derecho, mientras que sustituir la de Nápoles fue fundada para formar funcionarios del Reino Siciliano. Pero, a pesar de los matices de las universidades, cada una de ellas “se concebía a sí misma, en mayor o menor grado como un todo –*universitas studii*–: un lugar donde era posible entrar en contacto con una tradición” (García, 2012, pp. 66-67).

Esta institución, a través de la historia, ha ido cambiando de acuerdo a las exigencias de los tiempos; pero no debe ceder en su totalidad a las exigencias de la sociedad en sentido cultural, laboral y económico. Es por ello que la Universidad puede seguir siendo ella misma sin prescindir de las tareas fundamentales como la formación de la persona, la formación de profesionales y la investigación. Debido a los cambios sociales, económicos, científicos y políticos que la Universidad fue teniendo –y con el fin de que no se perdiera su esencia y finalidad– surgieron los llamados Modelos Universitarios, los cuales respondían a las necesidades de cada una de las primeras universidades. Todo ellos con el fin de “promover la formación integral, sobre la base de los paradigmas de aprender a aprender y de la educación permanente” (Tünnermann, 2008, p.19).

Según Manzano y Torrego (2009), se pueden destacar “tres modelos simplificados; y una cuarta opción, la humanística, es demandada desde diversos sectores, especialmente desde movimientos sociales y sectores históricamente marginados (p. 477). El autor los denomina como Modelo A, B y C (correspondientemente en orden al modelo napoleónico, alemán e inglés).

Se retoman estos modelos por su relevancia en la historia de la Universidad y la influencia que tuvieron en Latinoamérica y, por ende, en Centro América.

- **El modelo A**

Modelo Napoleónico surgido en el siglo XIX, puso énfasis en la formación profesional. En él se propone que la Universidad debe “ser un espacio de construcción del saber, que forma personas desde una perspectiva compleja, con fuerte calado intelectual. Es el principal foco de generación de conocimiento intelectual” (Manzano y Torrego, 2009, p. 480). Toda persona debería tener la capacidad real de acceder a los estudios universitarios y continuar con su proceso de educación integral con el fin de construir una mejor sociedad; para ello la universidad debe gozar de autonomía en relación con el Estado.

- **El Modelo B**

Modelo Alemán, fundado en el siglo XIX, dirigido a la ciencia del saber y la investigación.

La Universidad debe ser un espacio de formación donde los egresados y egresadas

adquieran las competencias y habilidades concretas para desempeñar su quehacer laboral al más alto nivel, lo que permite rentabilizar los resultados que la sociedad ha puesta en su formación (p. 481).

La Universidad debe responder al rendimiento que la sociedad y las empresas le exigen, con la obligación a la aplicación del principio de subsidiaridad y a la búsqueda de ingresos fuera del soporte del Estado; es decir, el mecanismo fundamental de progreso es la competitividad: lucha en el terreno del mercado o en el académico, para ofrecer más que los demás o en mejores condiciones. Porque “nos encontramos en una sociedad globalizada y competitiva en la que introduce un nuevo concepto que se va difundiendo: el de ‘universidad de mercado’, siempre atenta y respondiendo a las demandas del sector productivo” (Plaza, 2003, p.76).

Los dos modelos anteriores se enfocan en la formación intelectual y la adquisición de competencias por medio de la investigación; pero ninguno de ellos menciona –según los autores– una preocupación por una formación integral. Es por ello que surge el Modelo C.

- **Modelo C**

Modelo Inglés basado en la formación de la persona, que se centran en que “La Universidad debe de ser un centro de investigación, docencia, diseño e intervención. El profesional de la Universidad debe implicarse y comprometerse con la realidad que investiga y de la que genera conocimiento” (Manzano y Torrego, 2009,

p.86); porque el quehacer de la Universidad debe estar al servicio de la construcción del conocimiento para el desarrollo de la sociedad más humana.

La Universidad no debe estar solo para dar respuestas a las demandas del mercado. En palabras de Freire (2001), “Si, en realidad, no estoy en el mundo para adaptarme a él sin más, sino para transformarlo, si no es posible cambiarlo sin un cierto sueño o proyecto de mundo, debo utilizar todas las posibilidades que tenga para participar en prácticas coherentes con mi utopía y no sólo para hablar de ella” (p.43).

Humanización

La transformación de la realidad se da cuando se humaniza a la persona por medio de la educación, la cual tiene como finalidad el perfeccionamiento personal de quien se educa. Por tanto, es necesario recalcar que la humanización y el perfeccionamiento es uno de los fines principales de la Educación Superior.

No obstante, se ha ido perdiendo el interés en la formación humanística. Prevalece el interés por formar hombres competentes para realizar un trabajo, para crear un ser humano y no solamente en las áreas intelectuales, sino en lo moral, espiritual, intelectual, social, justicia, derechos, etcétera. Actualmente solo interesa formar hombres competentes para realizar un trabajo; en el cual el ser humano es tomado como capital humano -término mal empleado, porque la persona no se puede equiparar con los recursos materiales-. Es indispensable la

formación de personas y no de máquinas personalizadas. Como afirma Gregorio Marañón (1966), siguiendo a Ortega:

Nuestra patria necesita de este humanismo como necesita la tierra seca el agua. Necesita hombres que hayan fundido su saber en su personalidad y devuelvan –en sus libros, en su actuación– uno y otra, hechos una cosa única y viva; y como todo lo vivo, fecundo; y a la vez humilde y frágil. Y no como dogmas. Aquello es humanismo; esto, erudición seca o enciclopedismo (p.144).

2. Metodología

El objetivo del estudio fue identificar los modelos universitarios que se aplican en las universidades acreditadas salvadoreñas y que se relacionan con la formación humana. Para ello se confrontaron datos bibliográficos con la realidad de las universidades, a través del método descriptivo.

Como muestra de investigación se tomó como base a las universidades acreditadas de El Salvador, partiendo de lo mencionado en el artículo 42 de la Ley de Educación Superior, en donde se estipula que “el proceso de acreditación será la evaluación continua que utilizará la Comisión de Acreditación para calificar la calidad académica de aquellas instituciones que llenen los requisitos de la presente Ley y que voluntariamente lo soliciten” (Diario Oficial de la República de El Salvador, 1995, p.231). De acuerdo a esta ley, las Universidades acreditadas del país se someten a procesos de evaluación

cada cinco años para cumplir con los parámetros de calidad que exige dicho proceso.

Durante la investigación, dos instituciones no facilitaron el espacio para la recopilación de datos. Por otra parte, las que brindaron apoyo para la recopilación de datos fueron:

- Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
- Universidad Don Bosco
- Universidad Evangélica de El Salvador
- Universidad Tecnológica de El Salvador
- Universidad Salvadoreña Alberto Masferrer
- Universidad Católica de El Salvador
- Universidad de Oriente

Se utilizaron fichas bibliográficas virtuales, que permitieron la organización de las fuentes documentales consultadas; también se utilizó encuestas para una población de 420 alumnos, entrevistas dirigidas a 42 docentes y siete directores académicos de las universidades acreditadas de El Salvador. Posteriormente, se concertó una cita con los docentes y directores académicos de las universidades antes mencionadas.

3. Resultados

Los resultados son presentados de forma global por respeto a la identidad de las universidades sujeto de estudio; y porque el objetivo de la investigación no es indagar sobre cada una de ellas en particular, sino sobre la aplicación de los modelos universitarios de forma general.

Modelos universitarios identificados

Para identificar los modelos universitarios se entrevistó a siete directores académicos y 42 docentes de cada institución. El 71.4% de las universidades acreditadas de El Salvador cuenta con un modelo universitario. De los siete directores académicos entrevistados, tres de ellos manifestaron que su modelo es basado en competencias. No obstante, cada una de ellos le asignó un nombre en particular: Modelo educativo y pedagógico con enfoque por competencias, Modelo Constructivista con enfoque por competencias o simplemente Modelo por competencias. Por su parte, los otros dos no le asignaron un nombre a su modelo, pero lo determinan como un modelo humanístico basado en la espiritualidad salesiana.

Los otros dos restantes expresaron no poseer un modelo determinado. Ante esta respuesta explicaron que encuentran ventajas y desventajas al no poseerlo. (Ver figura 1).

Las instituciones mencionaron que tienen procesos educativos que están delimitados por su misión y visión. Sin embargo, una de ellas explicó que ha puesto en práctica algunos elementos del Modelo A, y que este año están realizando un curso con Human and Institutional Capacity Development de México, con el fin de estructurar un modelo humanístico centro en la formación de la persona.

Ventajas	Desventajas
<ul style="list-style-type: none"> • Libertad del docente en utilizar diferentes metodologías. • Responder a la realidad del país, sin estar ceñidos a un modelo determinado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desviación de la filosofía institucional por parte de los docentes. • Aplicación de ideas de modelos de otras universidades a las que han tenido acceso. • Limitación en el crecimiento del campo académico.

Figura 1. Cuadro resumen de ventajas y desventajas.

Influencia de la formación humana en los estudiantes

La influencia de la formación humana que las universidades acreditadas brindan a los estudiantes, de acuerdo con los docentes entrevistados, es relevante; ya que contribuye a la formación integral y aporta conocimientos antropológicos humanistas en valores éticos como: justicia, verdad, libertad y caridad, con el fin que los estudiantes comprendan la dignidad de la persona; y al momento de insertarse en el mundo profesional, contribuyan al progreso de la sociedad. Todo lo anterior se hace por medio de las materias humanísticas que tienen como objetivo que los estudiantes adquieran los conocimientos necesarios para el respeto de la dignidad de la persona humana.

De los 420 alumnos entrevistados, el 84.4% opinó que las materias humanísticas sí contribuyen a su formación como futuros profesionales; mientras que el 15.6% respondió que esas asignaturas no le contribuyen en su formación profesional. El 85.9% de los alumnos considera que las materias humanísticas han contribui-

do a su formación integral como personas y el 14.1% respondió negativamente.

Un 83.3% manifestó que las asignaturas humanísticas fomentan volares morales, a diferencia del 16.6% que respondió lo contrario. El 78.1% de los alumnos entrevistados considera que estas materias ayudan a ser mejores personas; mientras que el 21.9% restante dice que no.

De los alumnos entrevistados, el 76% considera que después de haber recibido alguna de las materias humanísticas ha tenido algún cambio positivo como persona y como futuros profesionales, pero un 24% manifestó lo contrario.

Por su parte, los docentes entrevistados remarcaron que la formación humana es de gran importancia, porque lleva a la reflexión sobre la importancia de la práctica de valores para el desarrollo de la vida personal y profesional de los estudiantes. Esto concuerda con los datos reflejados por los alumnos. En resumen, la formación humana que brindan las universidades acreditadas de El Salvador influye de forma positiva en los estudiantes en 81.6%.

Influencia de los modelos económicos en la educación superior

De acuerdo a la opinión de todos los Directores Académicos y docentes de las universidades acreditadas que participaron en la investigación, los modelos económicos sí influyen en la educación superior; en el sentido que, los alumnos –en su mayoría– buscan estudiar carreras que les generen buenos ingresos económicos. Esto motiva a que algunas de estas universidades busquen responder a la demanda de los alumnos.

Uno de los directores académicos manifestó que los modelos economicistas realmente influyen, pero la universidad no debe ceder ante esta demanda de mercado. Ellos como institución siempre dirigen su filosofía hacia la dignidad de la persona humana, que es lo más importante en la educación. Se les enseña competencias académicas, de acuerdo al perfil que piden las empresas, pero este perfil tiene un componente esencial que es la formación humana.

Influencia de los modelos universitario en la formación humana de los estudiantes

Los modelos universitarios aplicados en las universidades acreditadas de El Salvador tienen una influencia en la formación humana de los estudiantes, según lo manifestaron los directores académicos y docentes entrevistados. En cada uno de los modelos se tiene el componente de la formación humana, que busca la formación integral de los alumnos, el fomento de valores humanos y cristianos.

Cinco de los directores académicos expresaron que el modelo educativo que aplica en la universidad contribuye en la formación humana de los estudiantes porque genera conocimientos cognitivos, sociales y afectivos; así como también fomenta habilidades, valores, actitudes para el crecimiento humano de los alumnos que permite un desarrollo integral en ellos.

Además, los directores académicos de las universidades acreditadas de El Salvador consideran que con su modelo, programas, procesos y lineamientos han contribuido a la calidad académica de los estudiantes, a través de programas de estudio actualizados; programas de becas, docentes capacitados, tecnología, el desarrollo de competencias intelectuales y habilidades como el buen desempeño laboral.

4. Discusión

La Educación Superior impartida en la Universidad ha sido un tema de discusión a lo largo de la historia. Tal disputa se ha centrado en lo que la Universidad realmente debe enseñar, es decir cuál es el fin de la misma, que no es más que formar personas, formar profesionales e investigar. Pero con el tiempo, la universidad ha ido sufriendo crisis por los problemas económicos, políticos y sociales a los que se ha enfrentado, pero “la Universidad es una institución resistente. Ha sobrevivido a guerras, pestes, condiciones sociales por más de 700 años” (Bruner, 1997, p.15). Así, se ha ido tratando de dar respuesta a las exigencias de cada tiempo y lugar, buscado la manera más

adecuada de enseñar, de acuerdo a las necesidades de la población educativa.

Debido a las diferentes crisis de la Universidad y a las necesidades educativas, fueron surgiendo diferentes modelos tradicionales en el siglo XIX, a saber: el Modelo Napoleónico, Modelo Alemán y el Modelo Inglés. Cada uno de ellos con un enfoque diferente que buscaba –hasta cierto punto– el beneficio de una nación, de la ciencia y de la persona misma.

En las universidades acreditadas, de los siete directores académicos entrevistados solo dos saben que es un modelo universitario, en cuanto a los 42 docentes entrevistados, solo catorce de ellos tienen una idea sobre qué son los modelos universitarios. La aproximación que tienen ellos acerca del tema es que, estos modelos son los que les permiten a las universidades instruir o enseñar a sus alumnos los elementos necesarios para una educación integral. No obstante, durante las entrevistas se denotó que sus objetivos, líneas y proyectos educativos, se encuentran dirigidos hacia el modelo A.

Esta idea se acerca al concepto de modelo educativo dado por Tünnermann (2008):

El modelo educativo es la concreción, en términos pedagógicos, de los paradigmas educativos que una institución profesa y que sirve de referencia para todas las funciones que cumple (docencia, investigación, extensión, vinculación y servicio), a fin de hacer realidad su proyecto educativo (p.15).

Esto lleva a discutir si lo que las universidades comprenden por modelos, realmente son modelos o simplemente son enfoques que permiten solventar las demandas de la población estudiantil o del mercado laboral, pues tres universidades no tienen claro que las competencias son enfoques que sirven para dar respuestas a las demandas de las empresas y no modelos universitarios. Tal cual lo señala Arenas, el enfoque por competencias y el sistema de aseguramiento de la calidad son diferentes, debido a que el primero no es más que el articulador entre la universidad y el sector productivo (2008; p. 89).

Por otra parte, es interesante denotar cómo las universidades le están apuntando a la adquisición de competencias y dejan en un segundo plano la formación humana. Es de aclarar en este punto, que esto no significa que estas universidades no están trabajando por la formación humana, sino que no es una de sus prioridades. Si bien una de las universidades consultadas se está enfocando en un modelo humanista que trabaja por la formación integral de la persona humana, no lo tienen definido con un nombre. A pesar de estarse dirigiendo hacia uno de los modelos clásicos (Modelo C), “(...) El quehacer de la Universidad, como el de toda criatura generada por la sociedad, debe estar al servicio de ésta según su peculiaridad, en este caso la construcción de conocimiento” (Manzano y Torrego, 2008, p. 86).

Las autoridades de las diversas universidades son conscientes que, al no tener un modelo determinado, esto les impide crecer en su calidad académica; es por ello que se han puesto en acción para estructurarlo y ponerlo en práctica.

No obstante, aunque las universidades no cuentan con un modelo o no tengan claridad del mismo, todas ellas trabajan en pro de la formación humana de la persona. Esto se corroboró con las entrevistas a directores académicos y docentes, y fue confrontado por medio de la aplicación de encuestas a los alumnos.

Con base en lo anterior, se puede decir que las universidades están influyendo en la formación humana de los alumnos por medio de

sus modelos, enfoque, programas, proyectos, modelos pedagógicos, misiones, visiones, idearios y valores.

En el país, las distintas universidades acreditadas hacen un esfuerzo por brindar educación de calidad e integral a sus estudiantes. Sin embargo, es notable que deben buscar estructurar un modelo universitario que les permita seguir avanzando en lo académico, científico, profesional, etc. Además, ello les permitiría saber hacia dónde se dirigen como universidad y así poder alcanzar los objetivos, misiones y visiones que cada una de ellas se plantea.

5. Referencias

- Amilburo, M. (2012). Algo más que educación superior. La universidad, “comunidad necesaria”. *Revista Bordón, Revista Pedagógica*, 64 (3), 65-75
- Arenas, A. (2008) Calidad y Competencias: Propuesta de un Modelo Educativo en Educación Superior. *Revista UIS Ingenierías*, vol. 1, 88-103
- Bara, F. y Martínez, M., (2012). ¿Son universidades todas las universidades? La universidad como comunidad ética, *Bordón, Revista Pedagógica*, 64 (3), 77-92
- Bruner, J. (1997). Educación Superior, integración económica y globalización. *Revista Perfiles Educativos*, 19 (77), 6-15
- El Salvador, Asamblea Legislativa (1995, 20 de diciembre). Ley de Educación Superior. Diario Oficial de la República de El Salvador. Decreto No. 522 Tomo No. 329, 223-235. Recuperado de: http://www.diariooficial.gob.sv/diarios/do-1995/12-diciembre/diciembre-1995_Part26.pdf
- Esquivias, J. (2014). *Acerca del “ethos” profesional del directivo universitario: un enfoque antropológico para dirigir en la universidad*. Pamplona, España: EUNSA.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid, España: Morata

García Morente, M. (2012). *El ideal universitario y otros ensayos*, Navarra, España, EUNSA

García Hoz, V. (1996). *La Educación personalizada en la Universidad*. Madrid, España: EDICIONES RIALP

Manzano, V. y Torrego, L. (2009). Tres Modelos para la Universidad, *Revista de Educación*

Marañón, G. (1966). *Vocación y ética y otros ensayos*. Madrid, España: Espasa-Calpe.

Ortega y Gasset, J. (1968). *Misión de la Universidad y otros ensayos afines*. Madrid, España: EL ARQUERO

Plaza, S. (2003). *Manual de supervivencia en la Universidad*. Madrid, España: Espasa

Tünnermann, C. (2008). *Modelos Educativos y académicos*. Managua, Nicaragua: Editorial Hispamar